

Obras publicadas

|    |  |               |
|----|--|---------------|
| 1  | En pro del trabajo, J. Prat.   | 10 céntos.    |
| 2  | Crimen y Criminales, C. S. Darrow.   |               |
| 3  | Exposición de doctrinas neo-malthusianas, L. Bulffi.   | Un tomo. 10 > |
| 4  | Aplicación del obturador uterino, ilustrado con tres figuras en el texto (4.ª edición)   |               |
| 5  | Individualismo ó individualismo, M. Dubinsky.  | 10 >          |
| 6  | Las bases Morales y sociológica de la Anarquía, P. Gori.   | 10 >          |
| 7  | La unión Revolucionaria, J. Grave.   | 10 >          |
| 8  | La libertad, B. Lazare.  | 10 >          |
| 9  | ¡Huelga de Vientres! Medios prácticos para evitar las familias numerosas, L. Bulffi, 5.ª edición                                 | 10 >          |
| 10 | Inmoralidad del matrimonio, R. Chaughi (agotado)   | 10 >          |
| 11 | La mujer desde el pasado al porvenir, J. Sergi.  | 10 >          |
| 12 | Crescite et multiplicamini, (Creced y multiplicaos) Juan de l'Ourthe.  | 10 >          |
| 13 | El problema de la población, S. Faure. (2.ª edición)   | 10 >          |
| 14 | La mujer esclava, R. Chaughi.  | 5 >           |
| 15 | Generación Consciente, Obra ilustrada con 18 grabados y figuras anatómicas, aparatos y objetos de preservación sexual, F. Sutor. | 50 >          |
| 16 | La mujer pública, P. Robin.  | 5 >           |
| 17 | El individuo y la masa y La educación de la libertad, A. Pellicer  | 10 >          |
| 18 | Malthusianismo y Neo-Malthusianismo, M. Devaldés.  | 10 >          |
| 19 | Las guerras y la densidad de la población, Dr J Rutgers.   | 10 >          |
| 20 | Dignidad, Libertad ó Independencia, Dr. Ch. Drysdale.  | 10 >          |
| 21 | Compendio de la Historia del Socialismo, A. Hamon  | 20 >          |

Salud y Fuerza

Revista Neo-Malthusiana ilustrada. Aparece mensualmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL: PTAS. 2'00

|  |            |
|--|------------|
| Colección con.pleta del número 1 al 12.            | Ptas. 2'00 |
| id. id. id. 13 al 24.                              | > 2'00     |
| Año corriente de suscripción: del número 25 al 36. | > 2'00     |

EN PRENSA

segunda edición.

**Inmoralidad del Matrimonio.**

por R. CHAUGHI.

Los pedidos acompañados de su importe en libranza del giro mútuo ó sobre monedero, diríjanse al administrador de Salud y Fuerza Calle Tapinería, 27 y 29, pral., 1.ª, Barcelona, ó á sus agentes y representantes en el extranjero.

A. HAMON



Compendio de la Historia  
del  
**Socialismo**

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PRAT.

Precio: 20 cents.

Barcelona

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA

TAPINERÍA, 27 y 29, PRAL. 1.ª

1908

**Compendio de la Historia**  
DEL  
**SOCIALISMO**

**C.D.H.S. - A.E.P.**  
*Barcelona*

Proletarios: Se os recomienda que  
leáis y déis á leer á vuestros compañeros

# ¡Huelga de Vientres!

MEDIOS PRÁCTICOS PARA EVITAR LAS FAMILIAS NUMEROSAS

De las compareencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones judiciales siguientes que declaran que estos medios:

«No constituyen ofensas á la moral pública.» Juicio por Jurados, 16 Marzo 1908.

«No son pornográficos.» Juicio por Jurados, 7 Junio 1906.

«La publicación de los medios preventivos de la fecundación no producen escándalo público.» Juicio por Jurados, 2 Julio 1908.

(Audiencia de Barcelona, Sección de lo Criminal).

Es un breve pero muy instructivo folleto de propaganda neo-malthusiana, más eficaz que cualquier tratado teórico; está escrito en sentido claro, conciso y sincero para alcanzar un fin práctico.

El solo hecho de haber sido ya traducido á varios idiomas, muestra claramente la utilidad de la lectura de este folleto que, en muy corto espacio de tiempo, ha adquirido popularidad universal, á juzgar por las varias ediciones que rapidamente se han agotado.

Va dedicado muy especialmente á los proletarios y ningún trabajador consciente ha de dejar de leer y practicar la

¡Huelga de Vientres!

10 céntimos ejemplar.

A. HAMON

## Compendio de la Historia del Socialismo

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PRAT.

Precio: 20 cents.

Barcelona 01692

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA

TAPINERIA, 27 y 29, PRAL. 1.ª

1908





**Agentes y Representantes**

REPÚBLICA ARGENTINA.

- D. Bautista Fueyo, Paseo de Julio 1342, Buenos Aires.  
D. Serafin Guidetti. San Genaro, F. C. C. y R.

REPÚBLICA DEL URUGUAY

- D. Herminio Calabsza, Uruguay, 271, librería. «La Nueva Infancia», Montevideo  
D. Restituto Vilaboa, La Paz Departamento Canelones,

REPÚBLICA DE CHILE

- D. David Soto de Herrera, Correo, 8. y  
Librería de D. Luis Tamaño, Santiago

ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

- D. Antonio Orellana, Rua Maria Domitilla, 88.-Sao Paulo.  
D. Antonio Dominguez, Rua Vizconde de Moranguepez, 25.-Rio de Janeiro.

REPÚBLICA DEL PERÚ

Representante General:

- D. Angel Cesisola, Lescano 157 «Librería Moderna», Lima.

AMÉRICA CENTRAL

Representante General:

- D. José Guardiola, Peñalver, 21.-Habana. República de Cuba.

AMÉRICA DEL NORTE

Agente General:

- D. Pilar A. Robledo, Station C. Box 676.-Los Angeles Cal. U. S. A.



Compendio de la Historia del Socialismo

DESDE LOS TIEMPOS AN-  
TIGUOS AL SIGLO XIX

AEP - CDHS  
BARCELONA

I.

El Comunismo en la antigüedad griega y latina.—Las comunidades religiosas de los Budistas, Essenianos y Therapeutas.—Los profetas judíos.—Jesucristo.—Los apóstoles.—Los Padres de la Iglesia.—Los conventos comunistas.—Los Heresiarcas.—Los Vaudenses.—Los hermanos de los apóstoles.—Los Hermanos del Espíritu libre.—Los Begards.—J. Wicleff, Juan Ball, los Lollards y Wat Tyler.—Los Hussitas, Taboritas y Hermanos Moravos.—El Comunismo en Persia, China y Perú.

Si bien la palabra «Socialismo» (1) se encuentra en el siglo XIX, la cosa que se entiende por esta palabra es vieja de muchos siglos atrás, representada por el Comunismo.

En la antigüedad griega y latina, como actualmente, hay antagonismo entre los ricos y los pobres. Estos se rebelaban también, como ahora, contra aquellos. A veces

(1) Véase su definición y la de las palabras «comunismo» y «colectivismo», en el libro de A. Hamon, *Socialismo y Anarquismo*, traducción de Prat, editado por Francisco Sempere, de Valencia, una peseta.

triumfaban. No obstante, ni en Grecia ni en Roma hubo socialismo. Los Gracos (II siglo antes de J. - C.) no eran socialistas, puesto que no querían la abolición de la propiedad privada. Ninguna de las leyes agrarias, tan exigidas por el pueblo, es socialista; ni siquiera tendían a serlo.

La única protesta comunista que conocemos de esta antigüedad es la utopía de Platon (IV siglo antes de J.-C.) Es un puro producto del espíritu. Se trata de una sociedad artificial en la que reina un comunismo autoritario, jerárquico. Hay cuatro clases de ciudadanos y de esclavos. Se puede pasar de una clase a otra. Bienes y mujeres son comunes. Los hijos se educan en común sin que conozcan a sus padres. El Estado es el dueño, representado por Magistrados y Sabios que fijan las uniones anuales. Las ideas de Platon quedaron por realizar por más que Platino (III siglo antes de J.-C.) tuvo la intención de ponerlas en práctica.

En Oriente el ideal comunista se realiza más ó menos completamente por medio de pequeñas comunidades ó conventos budhistas, entre los Therapeutas y los Essenianos del Asia Menor. Los bienes y la vida son comunes. La igualdad más grande reina en estas comunidades en las que el celibato, salvo algunas excepciones, es la regla. Sobre el ideal comunista se ingertan diversas prácticas culturales.

En la Judea, puede decirse que, á partir del siglo IX antes de J.-C., se levantan cada día entre el pueblo profetas que predicán la igualdad social. Por ejemplo, Amos é Isaías. Son los Salmistas. Los pobres (*Ebionim*) son sus discípulos. Saborean las palabras de fuego de estos profetas israelitas que, según Renan, «son fogosos publicistas del género que hoy llamaríamos socialista y anarquista.»

Se cubren con el manto de la religión. La causa real

de su propaganda es la desigualdad económica, la lucha de los pobres contra los ricos. Truenan contra los ricos y predicán: la abolición del interés del capital, la justa retribución del trabajo, la justicia social, es decir, la igualdad civil, política, económica y hasta la comunidad de los bienes.

Estos rebeldes, profetas más ó menos célebres, se suceden sin interrupción hasta Jesús, parcialmente discípulo de Juan el Bautizador, éste precedido por Juda el Galonita. Estos dos últimos preconizan la comunidad de los bienes y afirman que no hay que llamar «dueño» á nadie.

Jesús, completamente impregnado de la enseñanza profética, truena contra la avaricia que es, según él, simple ahorro. Prohíbe la usura, es decir, el préstamo con interés. Se enfada contra los ricos y les lanza apóstrofes virulentos. Ni siquiera teme preconizar que se les robe en la célebre parábola del Económico infiel (*Evangelio según San Lucas, XVI*). Proclama el comunismo. (*Evangelio según San Mateo, VI, X y XIV*). En la inmortal parábola de los obreros de la hora octava (*Evangelio según San Mateo, XX*) se atreve á afirmar la famosa máxima comunista: á cada uno según sus necesidades. Enseña el internacionalismo, la fraternidad (amarás al próximo como á tí mismo), la igualdad, la solidaridad (no llaméis amo á nadie), la irresponsabilidad moral y el perdón (Perdonales, porque no saben lo que hacen). Se levanta contra la violencia, la guerra, el militarismo, la magistratura, el comercio, los comerciantes, el clero y los ritos, los gobernantes de toda clase.

La enseñanza de Jesús es esencialmente comunista y anarquista. Jesús se dirige á los *ebionim*, á los pobres; entre el pueblo menudo, los artesanos, los pescadores, las prostitutas, recluta sus primeros partidarios.

Los apóstoles son pequeñas *gens*, que practican el



comunismo. «Y todos los que creían vivían juntos en un mismo lugar y tenían sus bienes en común.» Cada uno recibe según sus necesidades (*Actos de los apóstoles, II, IV,*). La palabra trabajador comienza á ser un título honroso; el primer cristiano se vanagloria de ser obrero. «El rico es un parásito. El que no quiere trabajar no debe comer.» (*Epístola de S. Pablo á los thessalonicenses, III*).

Como Jesús, sus discípulos se encorizan contra los ricos y las riquezas, cuyo amor á las cuales es la raíz de todos los males. (*Epístola de S. Pablo á Timoteo, VI; Epístola de S. Jaime.*)

Y como Jesús, son comunistas. Y durante los primeros siglos, los cristianos, en pequeñas agrupaciones, pequeñas Iglesias en que todos son hermanos, en que todo es común, critican ricos y riquezas y predicán la comunidad de los bienes. Así hablan y obran Tertuliano, Lactancio, San Clemente (siglo III), San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Gregorio de Nicia, San Ambrosio (IV siglo). Sobre el carácter de la propiedad privada su doctrina es absolutamente uniforme. Todos consideran que «la opulencia, según San Gerónimo, es el producto del robo; si no lo han cometido los propietarios actuales, lo cometieron seguramente sus antepasados.» Todos enseñan con San Clemente que «la vida común es obligatoria para todos los hombres, que la propiedad privada es hija de la iniquidad.»

Hasta el siglo VII todos los Padres de la Iglesia, de acuerdo con San Gregorio el Grande, miran la tierra como común á todos los hombres, el Comunismo como la forma más cristiana y perfecta de organización social. Es opinión general de todos los cristianos. Y por esto en todas partes, á partir del triunfo del Cristianismo, se fundan conventos en que subsisten, durante largos siglos, hasta el XII y á veces hasta el XV, los principios igualitarios, comunistas, de la primitiva iglesia.

Los pobres se refugian en estos monasterios, en los cuales encuentran la libertad en lugar de la servidumbre. Para vivir mejor, producen y consumen en común. Es una especie de vida en cooperación. Cada uno toma lo que necesita y produce lo que puede. Entre ellos es desconocida la moneda. Fuera del convento no tienen familia. Todos son iguales en su vida. Hay una gerarquía, pero es electiva. El jefe dirige, pero no se diferencia de los demás miembros de la comunidad.

La Iglesia triunfa. Directores y gobernantes se apoderan de ella y ésta cesa de consolar á los afligidos, deja de ser un consuelo para la humildes. Y el pueblo menudo, los hambrientos, se van con los heresiarcas.

Estos son ya multitud. A la sombra de los monasterios nacen y crecen. Después se extienden por todo el mundo, reclutando sus adeptos entre los desharrapados y los que están fuera de la ley.

En el siglo VIII aparecen los Vaudenses en el Sudoeste de Francia. Tal vez se inspiraban en las doctrinas que Manes predicó en el siglo IV: Nadie tiene derecho á ser propietario de un campo, de una casa, de dinero; todo pertenece á todos. Manes fué desollado vivo (374 después de J.-C.) y sus discípulos, los maniqueos, sufrieron incansantes persecuciones. Arrojadlos de todas partes, subsistieron, no obstante, y continuaron propagando sus doctrinas. En los altos valles alpinos, en las hondonadas salvajes, los vaudenses viven comunísticamente. Trabajan manualmente y rechazan el comercio á causa del engaño y de la mentira que le son propios. Tienen una moral rígida y no reconocen ninguna autoridad civil ó religiosa. Quieren la igualdad y la libertad.

No cabe duda que unos cuantos vaudenses fueron los iniciadores del movimiento de los Patarini ó Pataresi que en el siglo XI estalló en el norte de Italia. El populacho se subleva contra el clero, la nobleza y los ricos. Siguió-

AEP - CDHS  
BARCELONA

se una represión rápida y sangrienta. Pero el ideal de comunismo y de libertad continua subsistiendo á pesar de todo. Progresá secretamente entre la vil multitud que, según los tiempos, se levanta impulsada por la elocuente palabra de monjes y laicos. Los nobles y los sacerdotes seculares tienen empeño en conservar riquezas y poder. A las quejas de la turba populachera responden con el exterminio y la dispersión. Todos estos movimientos, y son numerosos, sucediéndose unos á otros, son de apariencia religiosa. En esta época la religión está en todas partes, en todo. En realidad estas agitaciones de las masas populares son de origen económica y social, son el fruto de la miseria y de la opresión.

Todos, reformadores y heresiarcas, predicán como Pedro Valdo en el siglo XII, la pobreza, la igualdad, la fraternidad y la libertad. Sus discípulos, los Pobres de Lyon, son adeptos de las doctrinas socialistas de los vaudenses á los cuales se juntan á consecuencia de las persecuciones de que fueron objeto, Quieren una sociedad sin sacerdotes, sin magistrados, sin amos, sin ricos; una sociedad comunista.

El ardor proselitico arrastra á gran número de estos hombres que se extienden por la Europa entera (Inglaterra, Lombardia, Bohemia, Países Bajos, etc.) sembrando la buena palabra, que en todas partes encuentra el terreno propicio para su germinación. En todas partes surgen comunistas y heresiarcas. En Flandes es un poeta, Jacobo Van Maerlant, (1235) quien canta las bellezas del comunismo. En el norte de Italia, Gerardo Segarelli (1260-1300) funda los «Hermanos de los Apóstoles,» formados por hombres y mujeres del más bajo populacho. No pueden poseer ni casa ni nada con que poder subvenir á las necesidades del día siguiente. Viven en común, puesto que, para ellos, el comunismo es la condición *sine qua non* de la perfección. Se extienden por fuera de

Italia y sufren diversas persecuciones, teniendo que ver como quemán vivo (1300) á su fundador Segarelli. Le sucede un nuevo jefe, Dolcino, que á la cabeza de bandas armadas, derrota á las tropas episcopales. Los amotinados saquean, roban y destruyen; reacción natural de la servidumbre y de la opresión sufridas. Pero el orden contemporáneo triunfo de ellos y los Hermanos de los Apóstoles quedan dispersados y destruidos.

El ideal comunista no desaparece. En la misma época lo encontramos en los «Hermanos y hermanas del Libre Espíritu.» Quieren la comunidad de los bienes y la de las mujeres. Rechazan toda autoridad. Cada uno, dicen, tiene el derecho y el deber de seguir sus propias tendencias. La doctrina se extiende, porque el suelo está profundamente trabajando para que la semilla germine. Pastoureaux y más tarde los Jacques, cansados de las exacciones sufridas, del hambre y del frío, aburridos de ser los esclavos, la cosa de sus dueños, de los señores curas y laicos, se sublevan. Ahorcan á los nobles, violan á las hijas de elevada alcurnia, incendian los castillos, rompen y destruyen las Cartas y otros títulos de propiedad. Pero la organización feudal les vence. Las bandas de los Jacques se ven obligadas á obedecer. Los mejores, los más enérgicos, se refugian en las montañas y en los bosques y se ocultan en los pantanales. Se hacen bandidos y van á engrosar las bandas de heresiarcas, siempre perseguidos, desapareciendo en un sitio para reaparecer en otro. Puede decirse que únicamente ha cambiado el nombre de la cosa. Así es como se fundan á fines del siglo XIII los Hermanos y hermanas del libre Espíritu y nacen á principios del XIV los Hermanitos (*fraticelli* ó *fratelli*) y los Begards. Predican y practican la comunidad de los bienes. Son celibatarios. Los Begards resisten sobre todo en los Países-Bajos, ejerciendo hábilmente diversos oficios, sobre todo el de tejedores.



Los movimientos populares y las herejías del Continente resuenan en la Gran Bretaña, en donde levanta bandera Juan Wicleff, cura, doctor en teología y profesor en la ya célebre Universidad de Oxford. Predica y escribe contra la herencia y contra toda clase de jerarquía. Cada uno es dueño de sí mismo. No más propiedad individual. Wicleff, bien visto de los poderosos, escapa a las prohibiciones, pero no así Juan Ball, otro cura, discípulo del primero. Desde 1370 á 1381 vaga por los campos, por los burgos y las ciudades proclamando la divina palabra. Por las calles, por los campos, en los cementerios, cerca de las iglesias, á la salida de los divinos oficios, reúne hombres, mujeres y niños y les predica.

«Buenas gentes, les dice, las cosas no irán bien en Inglaterra hasta que todos los bienes sean comunes, mientras haya villanos y gentilhombres.»

Se le detiene y encarcela. Sale de las cárceles, y recommienza sus predicaciones hasta que de nuevo le encarcelan. Pero su propaganda está tan bien hecha, ayudada, en Inglaterra como en las demás partes, por las persecuciones y las opresiones de los grandes y de los ricos, que en Mayo de 1381 estalla la rebelión de los Lollards. Wat Tyler (Walter el pizarrero) y Jack Straw son los jefes, así como John Ball, cuando la multitud le sacó de la cárcel. Son más de cien mil; un rebaño mejor que un ejército. Pegan fuego á los castillos y propiedades. Saquean las casas de las gentes de ley, á los cuales odian, y de los Señores. Ahorcan y decapitan á todos los que caen en sus manos. Las cabezas, clavadas en las puntas de las picas, sirven de estandartes á la multitud que rompe todos los muebles, joyas y vagilla que puede haber. Quema las Cartas, los registros y los pergaminos, instrumentos de su servidumbre, según creen ellos.

Pero no roban. Somos, dicen estos rebeldes, defensores de la verdad y de la justicia y no ladrones, Pero si

no roban, en cambio matan. Libremente se ejercen las venganzas. En un instante se extiende el odio que durante siglos amasaron lentamente estos hombres, odio fruto del desprecio, de las vejaciones sufridas, de la opresión moral, intelectual y física ejercida contra ellos por los señores clérigos y laicos, Los proletarios, hasta entonces tratados como perros y bestias apestantes, al fin se vengan. Quieren la libertad, la supresión de las leyes, la igualdad. Y cantan:

*Quando Adan araba y Eva hilaba, ¿Quién era, entonces, el gentilhombre?*

Banda desordenada, estos campesinos se extienden como un río desbordado que va á perderse insensiblemente en los arenales. Desorganizados como están, pronto dan cuenta de ellos las tropas reales. Wat Tyler cae muerto y los demás se dispersan. Y el rey y la nobleza anulán las Cartas que concedieron en los primeros momentos del miedo. Juan Ball y otros jefes son ejecutados. Los campesinos vuelven á su servidumbre, vencidos, pero no sometidos, llevándose con ellos el ideal de comunismo y de libertad.

En el continente la miseria es asimismo grande, numerosas las vejaciones y fuerte la opresión. Los efectos son los mismos: sublevaciones de los proletarios (Compañeros de Rouen, Capuchones blancos de las Flandes, Ciompi de Florencia, Pobres del Languedoc), incendio de los castillos, muerte de los nobles, destrucción de las bandas campesinas, suplicio de los rebeldes. Algunos escapan. Huyen unos á las regiones inaccesibles, salvajes. Otros se juntan á grupos de herejes como los Hermanos Moravos (siglos XIV y XVII), sectarios de Juan Huss que predica la doctrina de Wicleff y de los cuales una parte se llaman Taboritas (siglo XV).

Los Hermanos Moravos practican el comunismo de los bienes, viven y trabajan en común. Son de una moral



rígida, hasta puritana. Se casan, pero prefieren el celibato. Uno de sus más importantes doctores es Pedro Cheleicky ó Kheltchistky. Según él, todo guerrero es un asesino; la guerra es el más terrible de los males. El cristiano no puede ser ni propietario, ni comerciante, ni gobernante. Nada de jefes, fuera amos. Los Hermanos Moravos gustan instruirse; abren escuelas en todas partes. Todo el mundo debe trabajar,

Tabor es la ciudad-refugio de los comunistas perseguidos: vaudenses, begars, hussitas y otros. Una aglomeración numerosa de obreros, más de 40.000, sobre todo tejedores y mercaderes de tejidos. Todo es común entre ellos. Ignoran la diferencia entre lo tuyo y lo mío. Todos quieren ser hermanos, iguales. Ni rey ni súbditos. De una moralidad perfecta, son herejes y por esto se ven perseguidos, dispersados y exterminados.

Mientras que el socialismo se presenta de este modo en Europa en forma de movimientos populares y en la propaganda comunista de los heresiarcas, aparece en Asia entre los persas, entre los chinos, y en América entre los peruanos.

Después del hambre y de la peste que asolaron la Persia (años 500), el gran pontífice de los magos, llamado Mazdak (470-535), emprende una reforma social y religiosa. «Todas las cosas animadas ó inanimadas, decía, pertenecen á Dios. Es, por consiguiente, una impiedad apropiarse un objeto que es propiedad del Creador y como á tal destinada al uso común de la especie humana.» Predica la comunidad de los bienes y de las mujeres, la igualdad de rangos y de fortunas. Su palabra arrastra á multitud de discípulos, incluso el rey. Este orden se pongan en práctica las ideas de Mazdak. Los grandes se resisten, se sublevan, triunfan y ahogan la reforma comunista en sangre de Mazdak y de millares de secuaces.

En China fué también un poderoso que quiso aplicar

el comunismo. Wang Ngan Che, ministro del emperador Chen-Isung (1069), hizo practicar el comunismo durante una quincena de años. Y como siempre, los poderosos y los ricos protestan, vencen y la reforma se hunde.

Para ver subsistir un estado comunista durante más de cuatro siglos, hay que ir entre los Incas del Perú. En pleno poderío y vitalidad subsistía cuando fué destruido por los conquistadores españoles, los feroces y brutales compañeros de Pizarro, á principios del siglo XVI.

En el Perú el despotismo es absoluto. El emperador es un senidíós. Ninguna iniciativa individual. Cada uno obedece y trabaja. El pueblo está dividido en secciones con un jefe responsable en cada una. El Inca, el emperador, lo posee todo. El suelo está dividido en partes: para la Corona, para los templos y sacerdote, para el pueblo y los menesterosos (enfermos, huérfanos, soldados, etc.). El peruano va al trabajo cantando, vestido de fiesta. El terreno se reparte anualmente en lotes, individualmente. El casamiento es obligatorio y se efectúa en una época fija. Cada casta está estrictamente cerrada. El nacimiento determina la profesión que ha de ejercerse. Nadie es libre. Nadie sufre hambre ó frío, nadie queda abandonado. Nada de huelgas ni de carestías. Cada uno obra según sus medios. Cada individuo recibe, según el reglamento, los productos distribuidos administrativamente. Es el Estado-Providencia en todo su esplendor. El comunismo de los Incas es un ejemplo único en la historia de la humanidad, con su desprecio completo de la libertad individual.



II.

AEP - CDHS  
BARCELONA

La utopía de Tomás More.--Los Telemitas de Rabelais.--La guerra de los campesinos en Alemania y Tomás Munzer.--Los anabaptistas y el sitio de Munster.--Campanella y la Ciudad del Sol.--Otras utopías.--Las misiones jesuitas en el Paraguay.--Bossuet y Fenelon.--La Revolución inglesa y las Sectas.--Los Niveladores, --Winstanley y Everard.--Los Cuáqueros.--Flockbay.

El ideal comunista no desaparece en medio del humo de las hogueras que la Iglesia victoriosa enciende un poco en todas partes para achicharrar á los heréticos. No queda tampoco ahogado en la sangre de los rebeldes que el feudalismo triunfante extermina en masa. Vive. Bajo diversas formas, continúa manifestándose.

Desde la aurora del siglo XV se le vé surgir en las obras de pensadores eminentes, que renuevan, transformándolo, el sueño platónico. En Italia Francisco Doni escribe *Los mundos terrestres ó infernales*. Entre estos mundos hay el de los Sabios, en el que todos son iguales, todos trabajan, y la propiedad es común.

El régimen más perfecto es el comunismo, pretende, algunos años más tarde, Juan Bonifacio. Para esto los hombres deben imitar á las abejas, explica en su *República de las Abejas*.

Después viene el ilustre pensador Tomás More, canceller de Inglaterra, que da al mundo su célebre *Utopía* (1516). «Creo, escribe, que la igualdad es imposible en un estado en que la posesión es solitaria y absoluta. Esto es lo que me persuade invenciblemente de que el único medio de distribuir los bienes con equidad, con justicia y constituir la felicidad del género humano, estriba en la abolición de la propiedad. Mientras el derecho de

propiedad continúe siendo fundamento del edificio social, la clase más numerosa y la más estimable no tendrá en el reparto sino miseria, tormentos y desesperación.» Tomás More imagina una sociedad comunista con una organización precisa del trabajo. Cada individuo, por turno, trabaja la tierra. Seis horas de trabajo diario ampliamente suficiente, pero nadie está dispensado de trabajar; el trabajo considerado como una fiesta. Todos los individuos aprenden la agricultura y un oficio. Los viejos, los enfermos, los estropeados, los niños, son mantenidos por la colectividad. Los habitantes están divididos en grupos dirigidos por magistrados elegidos. El pueblo entero discute, acepta ó rechaza las leyes (referendum). Los productos almacenados en edificios comunes. Los magistrados están encargados de distribuirlos á tenor de las necesidades de cada individuo y á medida de los recursos comunes. Por lo tanto, queda abolido el comercio. Existen el matrimonio y el divorcio. Las madres amantan á sus hijos, criados en común en sitios á propósito. También es común la instrucción.

En 1532 nuestro inmortal Rabelais publica su *Pantagruel*, describiendo la vida y las costumbres de los Telemitas. En su abadía, donde resplandece, sobre el fronton su famosa divisa: «*Fays ce que voudras*» (haz lo que quieras), viven en común, con una libertad y una igualdad absolutas. Pero al igual que la utopía de More, la Abadía de Theleme de Rabelais quedó siendo pura obra del espíritu, inaplicada.

Y mientras en estos noble espíritus germinaban estas ideas comunistas, floreciendo en obras magníficas, el mundo entero se hallaba en activa fermentación.

Las represiones de los hussitas y de los taboritas no habían extirpado las herejías, desde el momento que no suprimieron ni la miseria de los unos, ni las costumbres disolutas, desvergonzadas, del clero. Todos los campesinos



sujetos á la gleba, tallables y corveables á discreción de sus dueños, continuaban suspirando por la libertad. Una masa de pequeñas sociedades secretas cubre el suelo del centro de Europa. Lutero y Melancthon arrojaron sobre este terreno profundamente laborado un fermento de rebeldía cuando se levantaron contra la Iglesia. Ninguno de los dos es socialista. Son enemigos del Comunismo. Pero poco importa. La fuerza de las cosas les empuja á tronar contra la usura, es decir, contra el interés del dinero. Y es un argumento para otros que sacan todas las consecuencias lógicas de la predicación evangélica de ambos. La Reforma luterana se hace á beneficio de las clases ricas, de la nobleza y de la grande burguesía. Pero los campesinos y los pequeños burgueses puestos en movimiento por toda esta agitación religiosa y política, quieren sacar provecho de ella. Se les despiertan las aspiraciones de libertad, adormecidos, pero no arrancadas.

Roja es su bandera y á su sombra combaten por la libertad. Resultan vencidos, dispersados (1512), pero reaparecen en Suabia con el nombre de «Pobre Conrad.» Son jornaleros, obreros, campesinos, pequeños propietarios (1514). Son fuertes y la nobleza emplea la astucia para vencerles. Les halaga, les prodiga mil promesas y cuando más confiados estaban en esta seguridad les inflige sangrientas torturas.

Pobre Conrad desaparece y surge la Confederación Evangélica. Han pasado diez años. Tomás Munzer (1498-1525) se ha levantado frente á Lutero, y á la turba de proletarios, él, Munzer, sacerdote, doctor en teología de la Universidad de Halle, presta el poder de su pluma, la elocuencia de su palabra y el ardor de su fé.

«Es necesario, les dice, atacar á la Sociedad en su raíz, suprimir las causas de la maldad y de la opresión, fundar, en fin, la Iglesia del Espíritu Santo y de la Li-

bertad sobre bases sólidas... La tierra es una herencia común en la que todos tenemos una parte que se nos roba... Devolvednos, ricos del siglo, avaros, usurpadores, los bienes que nos retenéis, con manifiesto injusticia.»

Inflamado por el amor al pueblo y á la humanidad entera, tal vez inconscientemente empujado por el odio á los señores, uno de los cuales condenó á muerte á su padre, Tomás Munzer no vive sino para realizar una idea: la liberación de los humanos. Estoicamente soporta las persecuciones. Arrojado de todas las ciudades, gracias á Lutero, vaga errante y pobre seguido por su joven esposa encinta. En una sola cosa sueña: su ideal. No obra sino para llevarlo á cabo. Nada son sus sufrimientos y los de los demás. Vive unicamente consagrado á su obra y los folletos se suceden á los folletos y los discursos á los discursos.

La felicidad del hombre se encuentra en la vida misma, en el disfrute entero de todos los derechos, de todos los bienes de la naturaleza, en la libertad, en la alegría. Dios está en nosotros. Cada hombre es una parte de Dios. Todos los hombres deben ser iguales. No hay siervos ni señores: no hay más que hombres, hermanos. Esta igualdad completa no puede resolverse sino en la comunidad de los bienes y de los trabajos.

«A cada uno según sus necesidades y según la posibilidad,» decía. Y esta doctrina la predicaba en nombre del Evangelio y la apoyaba con textos evangélicos y de los Padres de la Iglesia. A veces se dejaba arrebatado por violentas palabras, que recuerdan las imprecaciones de los primeros cristianos contra los ricos. «Todos los señores son unos bandidos, enemigos del pueblo á los que habrá que extrangular lo más pronto posible.»

Estas predicaciones elocuentes las oyen las multitudes que no pedían otra cosa que se las convenciera de su derecho de rebelión para conquistar su libertad. Y las mul-

titudes proletarias unidas en la Confederación evangélica, se levantan. Enseñan una Carta en la que no reclaman el Comunismo, pero si la extensión de las propiedades comunales. Pero lo que preferentemente piden estos rebeldes es la libertad. Están poco organizados, y para obligar á todos los campesinos, sus semejantes, á juntarse, imaginan aplicar una especie de excomunión que es el antepasado directo del boicot contemporáneo nuestro. A todos los excomulgados, los hermanos miembros de la Confederación se obligan á no venderles nada, ni comprarles nada; á no trabajar para ellos, á no prestarles auxilio. «Les considerarán como á miembros muertos de la Sociedad.»

Hay pastores como Jacobo Wehe, el doctor Carlstad, el maestro de Lutero, pequeños burgueses como Jaime Rohrbache, llamado Jacquet, que venga á su novia deshonrada por un señor y sus lacayos; nobles como Florian Geyer y Goetz. Las bandas son indisciplinadas. Saquean, incendian los castillos, los conventos, destrozan y queman los libros, las cartas y los papeles, instrumentos de su servidumbre, según piensan. Por reacción natural á la servidumbre consuetudinaria, los campesinos son de una desenfrenada licencia. Les gusta el vino que cosechan para sus dueños. Vacían las bodegas de los castillos y de las abadías. Y cuando están borrachos, les es fácil á los nobles dar cuenta de ellos. No se da cuartel. Les matan y á menudo torturan á sus jefes. Y los campesinos, que al principio se limitaban á exigir rescate á los señores, responden á su vez con ejecuciones sangrientas. Todo son matanzas. Se distingue la banda de Jacquet, empujada por la negra bruja Hoffmann, la entusiasta

libertaria que piensa ahogar en sangre el recuerdo de sus sufrimientos.

«Los campesinos no merecen aún ser libres, porque no poseen la libertad interior sin la cual no es posible ningún derecho,» decía con razón Tomás Munzer, considerando lo que pasaba entre los rebeldes. Todo se les volvía disensiones. Los jefes se envidiaban. Diferentes eran de casta, de clase y de intereses y no sabían ponerse de acuerdo. Muchos iban empujados por las influencias femeninas. Además, los campesinos son unos niños grandes. Las buenas palabras les engañan fácilmente. Los señores les engañan, contemporizan. Y cuando se consideran otra vez fuertes les asaltan y se muestran irreconciliables. Jacquet y la Hoffmann son quemados, ó mejor dicho, asados. Atados á un árbol, como vaca en el asador, amontonan alrededor suyo los haces de leña que arden y lentamente les achicharran; la multitud de los prisioneros, encadenados llora y reza arrodillada. Jacquet y la Hoffmann mueren gritando venganza. Su grito es oído. Un año más tarde, cuarenta altos y poderosos señores perecen bajo los golpes de las trancas de los campesinos.

Mientras las bandas campesinas evolucionan diversamente, combatiendo con valentía, pero casi siempre derrotadas, Tomás Munzer se encuentra en Mulhausen, en Turingia. Desde el 17 de Marzo al 12 de Mayo 1525, es dueño absoluto de la ciudad. Sin emplear la violencia, sin derramar sangre, transforma la ciudad entera en una comunidad cristiana. «Por el único efecto del entusiasmo general, escribe Luis Blanc, todos juntáronse en una sola familia, como en tiempos de los apóstoles. A los menos fuertes corresponden los trabajos menos duros y á cada uno la jerarquía social de las funciones conforme á sus aptitudes. Siendo todas las funciones igualmente honradas y no conduciendo á otras diferencias que la de los deberes, no hay orgullo en el mando y la obediencia es

AEP - CUBA  
BARCELONA



voluntaria. De ahí que resulten suprimidas las ambiciones, las rivalidades rencorosas y las sórdidas avaricias. Es una familia en grande escala.»

Mulhausen es sitiada y tomada. Munzer torturado espantosamente, cada dos días. Su joven mujer encinta insultada por la soldadesca borracha de los nobles, que la derriban al suelo y la violan en presencia de todo el ejército. Cuando la levantaron estaba muerta. Algunos días después decapitaron á Tomás Munzer.

Las matanzas de campesinos, las violaciones de sus mujeres é hijos no cesan, así como los suplicios más refinados. Los señores les hacen cortar las manos y arrancar los ojos. Duques, condes, barones y margraves, obispos, abates y sacerdotes presencian las torturas, perfeccionándolas muchas veces, excitando á los verdugos. El resplandor de los incendios de los burgos y aldeas ilumina á los miserables que huyen traicionados por su jefe, fácilmente comprados por las promesas que los señores rehuyen cumplir más tarde. Una matanza sin fin, hasta tal punto que los campesinos corren á la muerte como á una suprema liberación. Son felices, porque así se acabarán todas sus penas. No más corveas, ni diezmos, ni servidumbre. La libertad en la muerte.

Pero otros se refugian en los bosques, en las montañas, en las marismas. Se hacen bandidos y bandidos continuarán siendo antes que endosar de nuevo el collar de la servidumbre. Otros van á juntarse con los anabaptistas de Suiza, de los Países - Bajos, de Westfalia. La guerra de los campesinos ha terminado, pero continúa la destrucción de rebeldes que han tomado el nombre de anabaptistas. En Zurich, el Senado manda ahogarles á millares. En todas partes los directores, los reyes, los nobles, los sacerdotes, les envían á la horca ó á la hoguera. Hombres, mujeres y niños son decapitados, ahogados, asesinados de mil modos diversos.

Los pobres no resisten. Huyen y cuando la paz se restablece, vuelven á la carga. Numerosos son los predicadores. Juan Volkers, Hoffmann de Estrasburgo, Meuno Simons, Juan Van Geelen, Juan Van Kampen, Juan Mathuysz, Juan Beukelsz, tan célebre con el nombre de Juan de Leyde, van por todas partes predicando la comunidad de los bienes, la no resistencia al mal por la violencia. Rechazan toda autoridad, no quieren ni militares, ni magistrados, ni gobiernos. Entre esta multitud de predicadores, son numerosas las sectas y algunas proclaman la comunidad de las mujeres; otras mantienen la propiedad privada con la restricción que el propietario debe obrar como si no fuese propietario. Todos los hombres son iguales y han de ayudarse mutuamente. Está prohibido prestar juramento y entablar pleitos.

Las doctrinas anabaptistas tienen por objeto la transformación completa de la sociedad de entonces. Por esto se opusieron los que se beneficiaban de aquel orden de cosas. En Polonia, en Bohemia, en Moravia, en Suabia, en Suiza, en los Países - Bajos, desde 1525 á 1535, no hubo más que persecuciones. Hay que extirpar la herejía anabaptista. La religión es el manto que tapa los intereses materiales de los señores clérigos y laicos. Las hogueras, los cadalsos y los ahogamientos no impiden que la doctrina se vaya extendiendo y, en Febrero de 1534, los anabaptistas se encuentran dueños de Munster en Westfalia. Mientras el obispo sitia Munster, los sitiados, conducidos por Juan Mathysz, Juan de Leyde, Knipperdolling y Rothmann implantan el comunismo. Producción y consumo se efectúan en común. El oro y la plata quedan abolidos. El entusiasmo es indescriptible entre toda esta gente que vive en una atmósfera de visiones y de sueños. Cada uno quiere sacrificarse por la salvación de todos. La tensión nerviosa es considerable bajo la influencia de las predicaciones religiosas, de profetas alucina-

dos, de los sufrimientos del sitio que duró cerca de dos años, de la inextinguible sed de libertad y de igualdad de todos estos campesinos y pequeños burgueses. La noción de lo tuyo y lo mío no existe ya. Todo es común entre ellos. Cada uno considera su oficio como una misión divina. Juan Mathysz muere en una salida contra las tropas episcopales. Juan de Leyde le sucede. Inspirado por las Santas escrituras, establece la ley mosaica, tan bárbara en su represión, pero la atempera por el perdón á todo culpable que sinceramente se arrepienta.

Queriendo imitar á David, restablece la poligamia y al restablecerla no hace mas que legitimar las costumbres de la época en que el adulterio, el concubinage de los sacerdotes y de los laicos se ostentaba sin rebozo. Juan de Leyde se hace proclamar rey. Víctima de la manía de las grandezas, determinado, por un lado, por la intensidad de su fé religiosa, se rodea de una corte y vive en medio de una pompa oriental, mientras la ciudad de Munster es presa del hambre. El mismo se ofrece á los golpes de las tropas del obispo, que al fin vence, apoderándose por sorpresa de la ciudad. Juan de Leyde es hecho prisionero, torturado y ejecutado. Así concluyó este ensayo de gobierno comunista que duró más de diez y ocho meses, ensayo efectuado en condiciones tales que es irracional y anticientífico argüir de él, como han hecho algunos, que el comunismo era impracticable.

Empero, las ideas no mueren porque sus adeptos sean exterminados, entregados á la hoguera, á la horca y al hacha. La persecución no extirpa del cerebro de los hombres una idea cualquiera. A veces hasta ayuda á extenderla modificando solamente su modo de propagarla. El comunismo, por consiguiente, no desaparece con la caída de Munster, como tampoco desaparecen los anabaptistas, que subsisten todavía de un modo más ó menos oculto.

Vemos reaparecer el ideal comunista en el imaginario

*Civitas Solis* (Ciudad del Sol) del monje Campanella, (1568 - 1639). Encerrado unos veinte años en una cárcel por haber conspirado contra la dominación española en Nápoles y por haber querido instaurar, con ayuda de unos cuantos monjes, una república comunista, sufrió la tortura varias veces y una cuarenta y ocho horas seguidas, sin hablar. Puesto al fin en libertad á instancias del papa Urbano VIII, murió trece años más tarde pensionado por Luis XIII.

Campanella considera que el egoísmo es la raíz de todos los males. El interés particular, único móvil de las acciones humanas, es el gran azote del mundo. La propiedad privada es la fuente del egoísmo. Debe ser abolida. Por consiguiente, en la ciudad del sol la propiedad es común; los hombres producen y consumen en común. No son libres. El jefe tiene un poder absoluto. Distribuye los trabajos y fija las uniones, reglamentando hasta las cohabitaciones conyugales. Campanella quiere llegar á la perfección de las razas por medio de la selección de las uniones. Todos los castigos son corporales. Hasta existe la ley del talión. En la ciudad del sol bastan cuatro horas diarias de trabajo para dar á todos lo necesario y lo superfluo. Los niños de ambos sexos se educan é instruyen en común. Tal es la economía de la utopía de Campanella.

Numerosas son las utopías comunistas en esta época de intensa fermentación intelectual. Vairasse escribe *Les Sévarambes* (1677) en que cuenta su vida social: el Estado es propietario de todos los bienes; los magistrados reparten los productos; el trabajo es obligatorio para todos (8 horas de trabajo, 8 horas de descanso, 8 horas de diversión); los niños criados en común; la vida en común en grandes edificios.

Todo es también común en la vida que narran *Las aventuras de Jacques Sadeur* (Vannes 1676), ó *la Historia de la isla de Talevaja* por Claudio Gilbert (Dijon 1700).



Todas estas utopías tuvieron una realización parcial en las misiones jesuitas del Paraguay (1610 - 1750).

A una hora fija, la misma para todos, se levantaban de la cama. A los casados se les despertaba un poco antes para que tuviesen tiempo de pensar en la reproducción de la familia. «Creced y multiplicaos» repetían los padres jesuitas, deseosos de tener numerosos trabajadores. A las ocho comenzaba el trabajo. Las mujeres hilaban el algodón. Los hombres trabajaban en el campo (cultivo del *mate*, sobre todo) ó en los talleres, vigilados por unos cuantos jesuitas. Los productos de la cosecha se almacenaban en depósitos públicos, siempre bajo el ojo vigilante de los padres. Perteneciendo á todos, los productos que debían consumirse distribuíanse todos los meses á los jefes de barrio y de distrito. Estos los repartían á las familias proporcionalmente al número de los miembros. Así se distribuían diariamente un número de bueyes y carneros.

En las misiones paraguayas reina, por lo tanto, el comunismo más despótico. Ninguna libertad individual. Sin distinción de sexo ni edad, el látigo, administrado al modo infantil, castiga todas las faltas públicas. Los indios constituían un verdadero rebaño humano regido por los jesuitas cual pudiera un ganadero conducir un rebaño de bueyes. En cambio la miseria era desconocida. Enfermos, inválidos, viejos eran recogidos y mantenidos en los edificios comunes. Ninguno sufría hambre y miseria. Nadie era libre.

En la América del Sur se organizaba esta autocracia comunista y en Europa se elaboraban la autocracia real de un Luis XIV y la revolución inglesa.

La agitación religiosa y política de las guerras de la liga dió por resultante la formación de una realeza cuyo poder absoluto se acrecienta poco á poco bajo Enrique IV y Richelieu, llevándonos á Luis XIV, que sintetiza en el

todo el Estado. Los pensadores del siglo XVI adecuados á su época de fermentación, han desaparecido. La realeza absoluta no tiene necesidad de pensadores; necesita cortesanos. Y en la multitud de escritores ó de oradores de este tiempo ninguno emerge independiente, verdadero hombre libre. Apenas si Bossuet se atreve en medio del humo del incienso que quema ante los grandes de la tierra, á recordar las doctrinas de la primitiva Iglesia. Con timidez escribe que «la sociedad viene obligada á hacer que la vida sea cómoda para todos,» que «sin los gobiernos todos los bienes serían tan comunes á los hombres como el aire y la luz,» que «según el derecho primitivo de la naturaleza, todo es de todos.» Apenas si Fenelon, con más independencia, se atreve á trazar en su Telémaco la imaginada descripción de una monarquía comunista en Salento. El rey quiere servidores y no pensadores. Y estos se callan, se ocultan. La masa popular explotada, explotada, se rebela á veces en convulsivos sobresaltos. Con rapidez se la castiga y vuelve á su servidumbre. Luis reina. Nobles, burgueses y proletarios obedecen.

Muy diferentes pasan las cosas al otro lado del canal de la Mancha. La iglesia católica, tan absoluta, se halla sin fuerzas. La Reforma ha lanzado á la multitud el principio del Libre exámen. Todo el mundo, nobles y burgueses, grandes y pequeños, hasta el campesino, quieren ser libres. Los descubrimientos transoceánicos, las transformaciones del comercio y de la industria que se siguieron han sembrado entre la masa poderosos fermentos. Todo un pueblo de agitadores se levanta, y, como la religión en aquellos tiempos pone su sello en todo y todos, á menudo es en nombre de las enseñanzas de Cristo que se hacen las propagandas.

Carlos I y su alta y rica nobleza quieren resistir y transformar Inglaterra en un reino autocrático. Ante él encuentra á la multitud de los pequeños nobles del cam-

po, de los burgueses de las ciudades, cuyos bajeles cubren los mares, enriqueciendo a la Gran Bretaña. En esta época pululan las sectas, todas más ó menos impregnadas de anarquismo y de socialismo, como los Familistas, derivados de los anabaptistas alemanes; los partidarios de la quinta monarquía; los antinomistas enemigos de las leyes morales y religiosas escritas; los Ranters que practican el amor libre y muchas otras, todas comunistas.

Multitud de libelos, de manifiestos, de folletos de todas clases se publican para extender la buena palabra y entre ellos algunas utopías como *Macaria* de Harktib (1641) que en ser socialista está fuertemente saturada de tendencias socialistas.

Pero contra todas estas sectas se levantan los burgueses de las ciudades, los que detentan entre sus manos el comercio mundial de entonces. Las doctrinas que los libelistas arrojan por todo pasto al pueblo ponen en peligro la propiedad privada. No pueden admitirlo los grandes burgueses. Abolida la realza, la lucha continúa. Todo concurre para alimentarla: la miseria, el hambre, la carencia de trabajo, la efervescencia de los espíritus populares alimentada por el ardor proselitico de los libelistas, de los sectarios de todo género.

Folletos y manifiestos no cesan de circular. Entre los autores más ardientes están Juan Lilburne, Overton, Prince, los jefes de los Niveladores que continúan contra Cromwell y los presbiterianos la lucha emprendida contra Carlos I. Son republicanos, uno de los dos Overton es materialista, pero no son comunistas. Walwyn, Winstanley, Everard y otros niveladores son comunistas.

Según Walwyn, la propiedad territorial es un robo; la tierra pertenece al pueblo; únicamente los ricos tienen necesidad de la ley para ser protegidos.

Winstanley y Everard no quieren ni jefes ni magistrados; reclaman la comunidad de los frutos de la tierra y

AEP - CDHS  
BARCELONA

afirman la nocividad del comercio, el pecado original. La riqueza es imposible sin explotación, puesto que los ricos viven del trabajo ajeno. Hay que abolir los ricos y suprimir la moneda. Todos los productos deben ser comunes, almacenados en locales comunes de los cuales cada individuo tomará lo que necesite. Siendo todos iguales, la instrucción debe ser integral para todos. El matrimonio es libre. El trabajo es obligatorio hasta los cuarenta años. Ni juicios ni castigos. «No tenemos necesidad, dicen, de encarcelar, de apalear, de ahorcar, ni de leyes destinadas a sujetarse mutuamente.» (the Law of Freedom, 1651 - 52).

Everard y Winstanley hasta intentaron realizar su ideal. A la cabeza de unos cuantos hombres se apoderaron de las tierras, las sembraron y destruyeron los cercados, inútiles desde luego. Fueron perseguidos y absueltos después de haber afirmado su derecho y su deber de «verdaderos niveladores», á «trabajar para restaurar la comunidad en el disfrute de los frutos de la tierra para repartirlos entre los pobres y los necesitados, para alimentar á los hambrientos y vestir á los desnudos.»

Estos son comunistas-anarquistas y es la tendencia general de la época. Pero la fermentación es tal que vemos surgir otras corrientes, como la del doctor Chamberlan. En *The Poor Man's Advocate*, resulta un precursor del socialismo de Estado, preconizando la nacionalización del suelo. Otros, como Hobbes en *Leviathan*, como James Hartington en *Oceana*, no son socialistas, pero tienen tendencias socialistas.

En cambio la secta de los cuáqueros, secta numerosa que ella misma se llama sociedad de los amigos, es netamente socialista. Por más que en su literatura no se encuentre la doctrina comunista, es cierto que tronaban violentamente contra la propiedad privada, y que en su enseñanza secreta preconizaban la comunidad de los bie-



nes. Practicábanla en Holanda, en Rotterdam, y en los puertos del norte de Alemania, donde reclutaban sus partidarios entre los pobres. Fueron más ó menos perseguidos. Muy solidarios entre ellos, cuidábanse mucho de sus pobres, inválidos y enfermos, de sus hermanos perseguidos, teniendo al efecto oficinas de colocación. Naturalmente, en nombre del evangelio y de la enseñanza de Cristo sus propagandistas como Juan Beller, como Plockboy, que escribe bajo el pseudónimo de Van Zurickzee (1659), publican y hacen circular folletos democráticos preconizando realmente el comunismo en formas diversas.

Este último propone una sociedad en que las habitaciones serían comunes á grupos pero los individuos tendrían sus cuartos privados. Una sala común para las comidas, las reuniones y los niños. Las menos reglas fijas posibles. Igualdad completa para todos. Cada uno guarda lo que quiere, con tal que no esté en contradicción con lo razonable. Los niños aprenderán dos ó tres oficios, las niñas un oficio manual. La producción se hace en común, pues resulta más económico; y como todos saben varios oficios el trabajo resulta más variado.

Siendo comunes las habitaciones. el trabajo doméstico es común resultando menos pérdida de tiempo en igualdad de producción. No hay comerciantes. Los productos estarían centralizados en casas centrales, con numerosas tiendas. Los niños á cargo de la sociedad. Con todo, no hay igualdad de fortunas. Esta doctrina cuáquiera se sale del primitivo comunismo cristiano para insistir sobre la idea de asociación, de cooperación libre. Estas ideas emitidas en el siglo XVII encontrarán su aplicación más ó menos grande en el siglo XIX, como veremos más tarde.

### III.

Las utopías comunistas en el siglo XVIII.—Juan Meslier.—Montesquieu y Juan Jacobo Rousseau.— Helvetius, Furgot y los Fisiócratas.—Diderot y Marmontel.—Morelly.—D'Argenson.—Mably.—Mercier y Rétif de la Bretonne.—Dom Deschamps.—Brisson, Marat y N. Pinel.—Los sectas en Rusia.—La rebelión de Pugatchev.—Los pensadores de la Gran Bretaña.—Burke y Tomás Spencer.—Ogilvie.—Godwin.— Fichte en Alemania.—Sylvain Marechal, Babeuf y Boissel.—La Evolución francesa.—Carrier y Fouché.— La Conspiración y el manifiesto de los Iguales.

Cuando en el siglo XVII, en Francia, el despotismo real (1) y la centralización política consiguieron detener el pensamiento humano, en el siglo XVIII presenciamos una intensa fermentación de las ideas morales, políticas y económicas. En la primera mitad de este siglo vemos un verdadero derroche de novelas utópicas al modo de la historia de *Sévarambes*, como *Los Diálogos ó conversaciones entre un salvaje y el barón de Houtan* por Gueu-

(1) En 1675 aplastó la rebelión del Papel Timbrado ó de los Gorros Rojos, en Bretaña. Esta sublevación de artesanos y sobre todo de millares de campesinos, tenía orígenes sobre todo económicos: miseria, corveas, impuestos, vejaciones por parte de los nobles. Se incendiaron algunos castillos y se mataron unos cuantos nobles; en gran número fueron los campesinos ahorcados ó enviados á las galeras. E igual que en las sublevaciones campesinas de Alemania y de Inglaterra, entre los rebeldes figuraron unos pocos sacerdotes y gentes de ley, uno de los cuales, el notario Le Balp, fué jefe. Seguramente se debe á uno de ellos el «Código Campesino,» reglas que pretendían imponer en su sublevación. En ciertas partes preconiza el comunismo de los bienes y hasta de las mujeres. Hay que hacer notar el hecho curioso de que estos rebeldes bretones tenían como emblema la bandera roja.

deville (1704), el *Nuevo Gulliver*, debido al abate Desfontaines (1717) y muchos otros. El buen salvaje, el hombre simple, honrado, de la naturaleza, hace su aparición en oposición al hombre pervertido por la civilización. Se celebran las virtudes de la comunidad de los bienes y de la vida, la ausencia de lo tuyo y lo mío. No hay ricos, ni pobres, ni ociosos. En estas utopías; en forma de novelas y en algunas producciones teatrales como *Arlequin salvaje* de Delisle (1721), la nota comunista, y por lo tanto, socialista, está muy acentuada. La propiedad privada está combatida en provecho del comunismo. Pero al lado de estas obras netamente socialistas, abundan las que se limitan a la crítica de la sociedad de entonces, a indicar reformas políticas, morales y a veces económicas, pero que no son de naturaleza socialista. Sus autores son unos filántropos como el abate Saint - Pierre.

PERO en aquella época, finales del reinado del rey Sol, vivía en una humilde parroquia de la Champaña, un sacerdote, Juan Meslier, verdadero socialista. Ateo, materialista, se dejó morir de hambre (1729 ó 1733) porque no pudo obtener justicia de un señor que maltrató a unos campesinos. Meslier dejó un testamento cuyas copias manuscritas circularon. Este monumento del espíritu humano no se publicó hasta 1864. El autor ha sufrido y, sobre todo, ha visto sufrir. Por esto resulta algo violento y con simpatía desea «que todos los grandes de la tierra y los nobles se vean ahorcados y extrangulados con las estolas de los curas.» Ricos, monjes, curas, gentes de justicia y de policía son unos gandules, unos parásitos. Los pobres son sus esclavos. Es necesario rebelarse. Y Meslier preconiza esta rebeldía con rudeza. Obligáronle a callar, y entonces confió únicamente al papel sus íntimos pensamientos, poniendo en su testamento todo lo que él llevaba de ardor, de odio y de amor. Los males sociales tienen su origen en la desigualdad que descansa sobre la reli-

gión y la propiedad. Es necesario destruirlas. Todos los bienes deben poseerse en común, y en común disfrutarlos. Con el comunismo no habrá miseria. Meslier es tan avanzado en política como en economía y preconiza el municipio independiente, autónomo, federándose por regiones con los demás municipios semejantes. Ensalza asimismo el matrimonio libre, sin sanción legal. No cabe duda que es un socialista, hasta con fuertes tendencias anarquistas. Sirve de transición, como ha dicho Lichtenberger, entre John Ball y Bakunin.

Del testamento de Juan Meslier el siglo XVIII no conoció verdaderamente más que la parte antirreligiosa, cuyos extractos fueron publicados por Voltaire y d'Holbach. No tuvo, por consiguiente, gran influencia sobre el pensamiento socialista. Montesquieu y Rousseau la tuvieron mayor. Montesquieu celebra el comunismo primitivo de los pueblos agricultores y pastores, admira las misiones del Paraguay creadas por los jesuitas, verdaderos precursores del socialismo de Estado. Concibe bien la democracia como una república igualitaria desde el punto de vista económico y político. Y sin embargo, no es socialista, puesto que lo que quiere no es el comunismo, no la propiedad perteneciendo a una colectividad, sino que cada individuo posea una propiedad igual. Rousseau se acerca más al socialismo, por más que en ninguna parte propone el comunismo. Con todo escribe: «quiero, en una palabra, que la propiedad del Estado sea tan grande y fuerte como pequeña y débil la de los ciudadanos.» Canta el hombre de la naturaleza, la igualdad natural y hace observar que la propiedad privada, lo tuyo y lo mío, son el origen de los crímenes, de los asesinatos, de las miserias, de los castigos, etc. Los ricos son unos ladrones. Trabajar es un deber indispensable para el hombre social.

Con Rousseau, casi todos los pensadores y filósofos de la época se niegan a ver en la propiedad un derecho na-

AEP - CDHS  
BIBLIOTECA



tural. Es de origen social. Es el producto de un contrato, una concesión de las leyes civiles; el Estado es dueño de organizar en cualquier momento de su existencia y como le plazca la propiedad. Helvetius, Graslin, Linguet, Turgot y otros fisiócratas, Diderot, defienden esta tesis del origen de la propiedad y se entregan á una crítica acerba, ruda, de la sociedad de su tiempo. En muchos escritos se encuentran exactamente las mismas críticas sociales que hoy leemos en los libros de los socialistas.

Diderot ve en la propiedad la fuente de los vicios, y á pesar de esto en muchos lugares de su obra la defiende. Es verdad que en su *Suplemento al viaje de Bougainville* escribe un ditirambo en favor del comunismo de los bienes y hasta de las mujeres. Pero mejor parece una humorada suya que una verdadera apología del comunismo: No es así en los *Incas* de Marmontel, que es un real elogio del comunismo peruano.

Por lo demás, hay una literatura bastante abundante en la que reina el espíritu comunista, haciéndose el elogio de los hermanos Moravos, de las comunidades de la Auvernia y de Orleans, especie de experimentos comunistas análogos á los que se han hecho varias veces en la América del Norte, en Inglaterra y en Francia. Muchos son los padres y abates que reanudan las tesis de los padres de la Iglesia sobre las riquezas y sobre la usura, tronando contra los ricos y ensalzando á veces el comunismo, cosa que también ensalzan otros escritores protestantes. Todo esto es de un socialismo muy vago. No así la *Babilada* (1753) y sobre todo el *Código de la Naturaleza* (1755) de Morelly.

La primera obra es una novela utópica que cuenta la vida de pueblos que viven en estado de naturaleza: «La despiadada propiedad, madre de todos los crímenes que inundan el resto del mundo, aquí es desconocido. Nadie dice «mi» campo, «mi» buey. La felicidad individual esta

intimamente ligada á la felicidad común. La comunidad de los bienes junta más eficazmente á los hombres que el interés personal. En este país los bienes son, pues, comunes. El trabajo se hace en común, de muy buen corazón, pues todos se ayudan mutuamente, siendo grande la fraternidad. Los productos depositados en grandes almacenes se distribuyen á prorata de las necesidades. El matrimonio es absolutamente libre. Hasta las efusiones del amor son públicas sin que nadie vea en ellas cosa impúdica. Todos son iguales, á pesar de haber un rey.»

Morelly daba la imagen de una sociedad comunista algo autoritaria. Preciso más su ideal en su *Código de la Naturaleza*. Para él, los bienes han de ser comunes, importando poco la forma de gobierno. Todos los males vienen de la forma de la propiedad. Esto es puro socialismo. No quiere de ningún modo el reparto de la propiedad, ni igual ni desigual; quiere la propiedad común. Da un modelo de legislación para una sociedad comunista, fijando las reglas de un modo muy detallado. Establece tres leyes fundamentales: 1.º Nada en la sociedad pertenecerá singularmente ni en propiedad á nadie, fuera de las cosas de uso momentáneo; 2.º todo ciudadano será hombre público, mantenido y ocupado á costa del público; 3.º todo ciudadano contribuirá por su parte á la utilidad pública.

Con una serie de leyes Morelly reglamenta minuciosamente los trabajos y la distribución de los productos. Hay depósitos públicos para almacenar los productos, distribuidos cuidadosamente por magistrados. Nada de ventas entre los ciudadanos. El matrimonio es obligatorio. La crianza de los niños se efectúa en común. Un Senado de viejos dirige todo. Los crímenes y delitos castigados con prisión. *Los condenados serán mantenidos ociosamente.*

El *Código de la Naturaleza* fué muy leído. Tanto

los sabios, como los ignorantes y las mujeres sufrieron vivamente su influencia, según nos relata Voltaire. D'Argenson, ministro del Estado, se entusiasmó con esta obra. La ensalza en sus memorias. Verdad es que era ya un gran admirador de las misiones paraguayas. Protesta contra el sistema capitalista, que entonces estaba en su aurora, y contra la herencia en línea colateral. Ha analizado las causas de la desigualdad y ha descubierto que deriva de la propiedad individual.

Con todo, el ideal de D'Argenson no es, hablando con propiedad, socialista, puesto que desea que las tierras las posean los que las cultivan y nada más que los que las cultivan. Por lo tanto, la propiedad es en cierto grado individual. Pide el municipio autónomo y es partidario de un despotismo ilustrado.

Con las obras del abate Mably (1768 y 1776) vemos un regreso á las antiguas repúblicas. Es comunista como Morelly. Como Rousseau, considera bueno el hombre de la naturaleza, mala la civilización. Mably describe un régimen social con comunidad de bienes, sin industria, sin comercio. El Estado, propietario de todo, distribuye á los particulares las cosas de que tienen necesidad. La moral que defienden Mably, Rousseau y Morelly es la misma: la moral del interés.

Mercier, filántropo y sensible, truena contra los ricos, pero no ataca el principio de la propiedad; Rétif de la Bretonne lo ataca y es deliberadamente comunista. En sus utopías, *El Campesino pervertido* (1776) y *Australia descubierta* (1782) se erige en ardiente defensor de la posesión común de los bienes puesto que, dice, «la ley de la propiedad es la fuente de toda la miseria del hombre.» Todo el mundo trabaja; seis horas diarias bastan. Nada de gentes de justicia ni de pleitos. La fraternidad y la igualdad reinan soberanamente. Las mujeres son comunes en el sentido de que no pasan toda su vida con un mismo

hombre. Los niños criados en común. Las novelas utópicas y socialistas de Rétif de la Bretonne no tuvieron, al parecer, gran resonancia. Con todo, Lichtenberger asegura que ejercieron influencia sobre Fourier y Saint-Simon.

Morelly, Mably, d'Argenson, y Rétif de la Bretonne son comunistas más ó menos saturados de autoritarismo. Dom Deschamps, bretón, es netamente comunista-anarquista, en una obra escrita en 1770 que quedó manuscrita, puesto que Beausire publicó solamente su esencia en 1865. El benedictino Dom Deschamps es ateo, determinista, transformista, al modo de Darwin, y directo predecesor de Hegel, que seguramente pudo tener conocimiento, directo ó indirecto, de la obra manuscrita de este metafísico francés. «Debemos tender á nuestra felicidad por medio de la felicidad de los demás si queremos que estos tiendan á la suya por medio de la nuestra» escribe Dom Deschamps. Es adversario de las leyes y preconiza una sociedad en que no existan, en la que reine un «estado de costumbres.» «Si queremos figurarnos de antemano este estado de costumbres, no tenemos más que figurarnos los hombres fuera de las ciudades, que disfrutan sin inconveniente, sin leyes y sin rivalidades, de toda la abundancia, de toda la salud, de toda la fuerza contra todo lo que podría perjudicarles, de toda la tranquilidad de alma y de toda la felicidad que la vida, campestre, la igualdad moral y la comunidad de los bienes, incluso la de las mujeres, pueden procurarles.» El estado social ideal que desea Dom Deschamps es el comunismo anarquista.

El benedictino de Montreuil, Bellay, es un antepasado inmediato del socialismo, mucho más que Brissot de Warville que, no obstante, es generalmente considerado como tal. Este filósofo ha afirmado que toda propiedad viene de una usurpación, pero por otro lado concluye en



la necesidad de conservarla y se limita á pedir una disminución de las penas infligidas al robo. Este objetivo tienen también J. P. Marat en su *Plan de legislación criminal* y Nicolás Pinel en su *Disertación sobre la pena de muerte*. Y aún este último en su protesta contra el derecho de propiedad emite algunas tendencias socialistas que permiten considerarlo como un abuelo del socialismo.

Todos los escritores franceses de esta segunda parte del siglo XVIII atacan los prejuicios sociales, examinan todos los principios de moral, la religión, el matrimonio, la propiedad, etc. Buen número de ellos admiran al buen salvaje. Increíble es el número de taitianos, iroqueses, peruanos, hurones, indios, etc., que nos cantan alabanzas á un comunismo más ó menos vago en multitud de nove las utópicas, relatos imaginarios, que critican de modo duro las riquezas, el lujo, la desigualdad de la sociedad de entonces.

Así es que citaremos aún una utopía curiosa y muy ignorada actualmente—cuyo autor nos ha sido imposible descubrir—y cuyo título es: *Descubrimientos en el mar del Sur, noticias del Sr. Lapeyrouse hasta 1794, huellas de su viaje encontradas en diversas islas y tierras del Oceano Pacífico, gran isla poblada por emigrantes franceses*.

Su desconocido autor, en un marco admirable desde el punto de vista de la naturaleza y del clima, dibuja con calor una sociedad falansteriana.

AEP - CDHS

BARCELONA

\*\*

Mientras en Francia filósofos y pensadores se entregan al placer de dejar correr su imaginación trazando construcciones de sociedades ideales, en Rusia las poblaciones procuran realizar estos sueños de los pensadores. Muchas de estas poblaciones forman sectas: los Raskolniks, los Biegunys, los Doukhoborkzis, y otros sectas racionalistas. Reclaman la igualdad y la libertad para todos. No aceptan ni autoridad ni patria. Son ciudadanos del Universo. Se niegan al servicio militar, no quieren sacerdotes ni imágenes de Dios. Se levantan contra la propiedad individual y reclaman el matrimonio libre. Su ideal es la posesión indivisa del suelo, el trabajo en común y la posesión común de los productos. Partidarios del *self government* (gobierno de ellos por ellos mismos), afirman el derecho de cada uno á la parte igual de los bienes. Basan sus doctrinas sobre la biblia y los evangelios. Es muy probable que las sectas protestantes de la Europa occidental hayan influido sobre la formación de estas sectas realistas, racionalistas, de la Rusia.

Los sectarios no se contentan con predicar sus ideales quieren ponerlos en práctica. y se producen sublevaciones, como la de Stenko Razine, á fines del siglo XVII como la más importante de Pougatchev en 1773. Por lo demás, todo les empuja á sublevarse: más que su ideal, han influido la opresión señorial con sus crueldades, su miseria, la violación de las siervas, etc.

Los motines parciales no cesan desde 1762 á 1773. A pesar de las matanzas, del Knut, del destierro, del descuartizamiento, se producen sin cesar para llegar al fin á

la gran rebelión de Pougatchev, que poco faltó para que triunfara. Millares de campesinos pusieron en movimiento. Derrotaron á los ejércitos imperiales, pero siendo masas sin cohesión y sin disciplina, se diseminan, se separan y al fin se dejan vencer. Salvaje entonces la represión. No faltan los suplicios atroces: descuartizamientos y hogueras, hasta el extremo de que los mismos campesinos se queman á la vista de los soldados antes que entregarse. La soldadesca da caza á los que huyen á los bosques, una caza en toda regla. El látigo y el verjajo por únicos argumentos. Las sectas quedan sometidas, pero no destruidas. Hasta crecen y progresan, efecto habitual de todas las persecuciones.

\*\*

En Inglaterra las persecuciones son menos agudas por más que las autoridades gubernamentales persiguen y condenan á los atrevidos pensadores que atacan los principios de la propiedad, del Estado y de la religión. Burke escribe su libro *A Vindication of natural society* (1756), considerado por todos como una burla agradable, una diversión sin serias consecuencias. Tomás Spence, un institutor, propone en 1775 á la sociedad filosófica de New Castle On Tyne que todo el suelo y el subsuelo, y las aguas, sean de propiedad común y las rentas de pertenencia de todos. Diez años más tarde (1785) publicaba su *Spensopia*, una ideal república en que el Estado es propietario de todo, en que reina el sufragio universal para los dos sexos. La posesión común del suelo y del subsue-

lo es una cosa muy deseada por los escoceses, puesto que en 1781 vemos á Ogilvie que publica en Aberdeen *An assay on the right of property in land*. (Ensayo sobre el derecho de propiedad del suelo.) En este ensayo demuestra que la posesión común del suelo es de toda justicia. Unas cuantas sectas religiosas pequeñas, escocesas, hacen esfuerzos para realizar el comunismo, pero desaparecen víctimas de las persecuciones, dispersadas, huyendo algunas á la América del norte. En fin, en 1793, W. Godwin publica su célebre *Political Justice*, libro en que la crítica de la sociedad en nombre del derecho natural á la igualdad es tan fuerte y poderosa, que concluye en la necesidad de la posesión común de los bienes.

\*\*

En Alemania el socialismo no aparece sino en la obra de Fichte, *Geschlossene Handelstaad* (1796). Verdadero predecesor de los socialistas de Estado, dice en sustancia: «el que no trabaja no tiene derecho á obtener de la sociedad medios de existencia... La sociedad debe á todos los medios de trabajo y todos deben trabajar para vivir... El trabajo y el reparto han de organizarse colectivamente; cada individuo, por una parte determinada de capital que constituye su propiedad conforme á derecho... Los agricultores y los obreros se asociarán para producir con el menor esfuerzo posible.»



AEP - CDHS  
BARCELONA

\* \*

En Francia toda la sociedad está en activa fermentación. Estamos en vísperas de la Gran Revolución burguesa. Las ideas socialistas que fueron bastante raras á principios del siglo XVIII se han vuelto frecuentes. El comunismo es un lugar común de la moral. Con todo, no hay un movimiento general; nada más que movimientos aislados. Entre los escritores no hay, á menudo, ninguna filiación ni relación. Los pensadores pasan por el tamiz de la razón la propiedad y esto basta para dejar en mala postura la posición individual de los bienes. Hay escritores de tendencias socialistas, pero no socialistas verdaderos, á escepción de Meslier, de Sylvain Maréchal, de Babeuf y de Boissel.

En 1781 Sylvain Maréchal publica su *Nuevo Lucrecio* y en 1788 sus *Apólogos modernos para uso de un delfín*, erigiéndose en defensor del comunismo. Babeuf y Boissel hacen lo mismo (*Catecismo del género humano* 1789). Todos estos escritos, productos de los defectos de la sociedad de entonces, de las injusticias y de los males sociales, ejercen naturalmente una influencia sobre la masa popular contemporánea suya y más tarde sobre los pensadores del siglo siguiente. La masa común del pueblo sufre, gime, se queja y se rebela en todas partes. Hay movimientos populares contra los ricos—en general

contra los nobles—en Bretaña, en el Delfinado, en el Franco Condado (1787-1788), pero la represión consabida les vuelve al orden momentáneamente. Viene el año 1789 y los Estados Generales. En los *Cahiers* se pone en litigio el principio de la propiedad. Corren por el país libelos y manifiestos en favor del tercero y cuarto estado (campesinos y obreros). Pero ninguno está impregnado de socialismo. Al acentuarse la Revolución produce algunos movimientos contra los ricos.

Los revolucionarios fulminan sus rayos contra el negociantismo, como Fouché y Carrier en Nantes (1790-1793), en el Nièvre (1793). En fin, sobreviene la Conspiración de los Iguales (1796) con Babeuf, Darthé, Buonarotti, Sylvain Maréchal, Rossignol, etc. El Manifiesto de los Iguales está impregnado de socialismo. Reclama la comunidad de los bienes. «No más propiedad territorial individual, dice. La tierra no es de nadie. Reclamamos, queremos el disfrute común de los frutos de la tierra; éstos pertenecen á todo el mundo...» Y en el *Tribun du Peuple* se lee: «Es necesario despropietarizar la Francia. En mi felicidad común quiero que no exista ninguna propiedad individual...» Babeuf, Buonarotti y sus có-conspiradores decidieron que «el Comité insurreccional publicaría durante la insurrección dos acuerdos en virtud de los cuales los pobres serían inmediatamente vestidos á costa de la República y albergados en el mismo día en las casas de los ricos á quienes no se dejaría más que la habitación indispensable.»

Pero la Conspiración de los Iguales fracasó á pesar de sus 17.000 afiliados, á consecuencia de la traición de un oficial. El tribunal de justicia funcionó, y en 1797 Babeuf y Darthé pagaron con su cabeza su amor á la humanidad. La Revolución francesa que habría podido ser social no pasó de política; pero la obra de los babuvistas

no fué estéril. Por medio de Buonarotti y otros influyó sobre los pensadores del siglo XIX, como lo veremos en otro folleto en el que contaremos la Historia del Socialismo durante el siglo XIX.



AEP - CDHS  
BARCELONA

LEASE

## GENERACIÓN CONSCIENTE

Trabajos denunciados en la Revista SALUD y FUERZA, en Mayo de 1907, y cuya publicación no se consideró delictiva en el Juicio por Jurados celebrado en la Sección de lo Criminal de la Audiencia de Barcelona, el día 2 de Julio de 1908

Obra utilísimas para todas las personas que deseen realizar con verdadera conciencia el acto más trascendental de la vida: la generación de un nuevo ser.

Obra única publicada en español tratando detenidamente la descripción de los órganos genitales del hombre y de la mujer; estudio completo del acto de fecundación y de los medios eficaces para evitarla en caso de no ser deseada.

Texto ilustrado con 18 grabados, figuras anatómicas, aparatos y objetos de preservación sexual.

Precio del ejemplar: 50 cents.



LÉASE

## Inmoralidad del Matrimonio (Segunda edición)

por RENÉ CHAUGHI. Es el folleto más curioso que se haya escrito hasta ahora en contra del matrimonio.

10 cénts. ejemplar

---

## LA MUJER ESCLAVA por RENÉ CHAUGHI

Interesantísimo opúsculo dedicado á las mujeres, donde el autor, con singular gallardía, describe el estado de esclavitud, ignorancia, rutinarismo y superstición en que vive la hermosa mitad del género humano: la mujer.

5 cénts. ejemplar

Para distribución gratuita: paquete de 100 ejemplares franco de porte y certificado, 3'00 pesetas.

---

## LA MUJER PÚBLICA por PAUL ROBIN

Curiosa confidencia de una víctima de la «Trata de blancas», obrera productora del placer á precio convencional.

5 cénts. ejemplar

Para distribución gratuita: paquete de 100 ejemplares franco de porte y certificado, 3'00 pesetas.

# Salud y Fuerza

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

de la

Liga de Regeneración Humana

---

PROCREACIÓN CONSCIENTE Y LIMITADA

---

El estudio de la cuestión sexual tan importante bajo el triple punto de vista individual, familiar y social, se impone á todos los que aspiran al mejoramiento y bienestar de la Humanidad.

Muy pocas veces se ha visto que una doctrina sea tan difamada y tan poco conocida como la de la procreación consciente.

Muy contados son los que la han estudiado, y muchísimos son los que hablan de ella no conociéndola más que por las difamaciones de los pudibundos hipócritas y de la combatibilidad de los reaccionarios refractarios á toda idea de progreso científico y á toda buena administración de la vida humana.

A todos los que libres de todo prejuicio rutinario y con sinceridad desean conocer la verdad, á todos los que quieran *saber para obrar*, les interesamos á que

**Lean y den á leer** á todos sus amigos y personas de su trato

## SALUD Y FUERZA

Suscripción anual: 2'00 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tapinería 27 y 29, pral. 1.<sup>a</sup> — BARCELONA

AEP - CDHS  
BARCELONA

## PRODUCTO DE HIGIÉNE

### **Conos preservativos**

del embarazo y de las enfermedades sexuales del

Doctor F. M&SCAUX

---

Es uno de los mejores y más sencillos medios empleados hasta ahora para impedir la concepción. Estos conos previenen también de una manera eficaz las enfermedades venéreas y son al propio tiempo de grande utilidad en los flujos blancos é inflamaciones de la matriz.

#### MODO DE USARLO

*Unos dos minutos antes de cada copula, introducirse un cono en el fondo de la vagina, empujándolo con la yema del dedo, hacia el cuello de la matriz.*

PRECIO: CAJA CONTENIENDO 12 CONOS, 2<sup>50</sup> Pesetas

---

### FORMOLODOR VEIGNAULT

Esterilizante el más poderoso, propio para las inyecciones después de las relaciones sexuales y para la higiene diaria de la mujer. Medalla de oro en la Exposición de París.

#### MODO DE USARLO:

Para las inyecciones diarias, afeciones de los órganos genitales, flujos de todas clases:

Una pastilla disuelta en dos litros de agua.

Para la inyección después de la cópula con el fin de evitar el embarazo:

Una pastilla en un litro de agua.

Precio: Tubo conteniendo 15 pastillas: 2<sup>50</sup> pts.